

INTRODUCCIÓN: VISIBILIZANDO LA DOMINACIÓN, HACIA NUEVAS FORMAS DE LA CRÍTICA

Oliver Kozlarek

IIIF - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En los debates políticos y teóricos contemporáneos, las nociones de dominación y de poder se han vuelto tan ubicuas como elusivas. Mientras que las formas tradicionales de dominación –la violencia organizada, la ocupación militar directa o el totalitarismo del siglo XX– operaban mediante la ejecución hiperbólica de la fuerza y la sumisión explícita de los cuerpos de las personas, las democracias liberales de finales del siglo XX y el primer cuarto del siglo XXI despliegan también formas de poder y de dominación de naturaleza distinta. Su eficacia no radica exclusivamente en su capacidad de la violencia física; no castiga la disidencia tanto como la vuelve cada vez menos pensable.

Para comprender la dominación que opera con un alto grado de sofisticación en y a través del orden global, es necesario articular teorías críticas que desvelen los mecanismos invisibles de los engranajes de la dominación actuales. En este sentido el *Dossier* del presente número de *Devenires* presenta tres textos que proponen enfoques distintos pero complementarios para comprender las complejas estructuras de la dominación en nuestros días: la teoría crítica del poder jurídico de Daniel Loick, la genealogía del poder epistémico-institucional de Hauke Ritz, y la disección de la dominación que se ejerce a pesar de e incluso a través de los procesos democráticos oficiales que propone Rainer Mausfeld.

En un intento posible de entrelazar estas tres perspectivas, y sin reducir las diferencias entre ellas, se perfilaría un panorama que permita concebir la dominación no como un mecanismo homogéneo, sino como una estructura que opera simultáneamente en los planos de lo normativo, lo ideológico/cultural y lo psicológico. Sin embargo, los textos de Mausfeld y de Ritz dejan claro no solamente que los “poderes blandos” juegan un papel predominante, sino confirman la sospecha de que las ideas y las narrativas que constituyen el “poder blando” se producen hoy día a escala global, con la movilización descomunal de recursos financieros, involucrando a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, universidades y otras instituciones y obedeciendo sobre todo a los intereses de las ambiciones imperiales de las élites estadounidenses, sin disculpar a las élites naciones y locales.

A diferencia de los enfoques posestructuralistas –particularmente la analítica de Michel Foucault– que tienden a disolver las estructuras jerárquicas en una red difusa y anónima de relaciones de “saber-poder”, las propuestas aquí presentadas reclaman la urgencia de identificar los vectores institucionales, materiales y personales de la dominación. El propósito de este *Dossier* es demostrar cómo el poder contemporáneo encadena la legalidad formal con la domesticación del saber (incluso “crítico”) y el secuestro de la conciencia humana a nivel global.

Abrimos con la contribución extensa de Rainer Mausfeld. El texto expone cómo las élites del poder en las democracias occidentales utilizan técnicas de “poder blando” o de guerra psicológica para manipular a la población y salvaguardar sus propios intereses oligárquicos y económicos. A través de la construcción de narrativas ideológicas, como la distinción pseudocientífica entre una élite racional y masas supuestamente ignorantes, las élites fomentan activamente el “letargo” y la apatía política en los ciudadanos. De este modo, conceptos fundamentales como la “soberanía popular” se vacían de contenido, reduciendo la participación democrática casi exclusivamente al acto electoral, el cual funciona como un mecanismo de pacificación social que legitima el *statu quo* y desvía cualquier intento de resistencia real hacia objetivos distractores.

Mausfeld también analiza de qué manera el adoctrinamiento profundo ha normalizado ideas nocivas para la democracia, tales como el

“excepcionalismo estadounidense” y la noción de que la “democracia representativa” es la única vía gubernamental posible. El autor argumenta que este sistema ha alcanzado su punto más crítico bajo el neoliberalismo, una forma de totalitarismo que delega el poder político en grandes corporaciones exentas de control verdaderamente democrático y que, junto al auge del populismo de derecha, constituye una suerte de “contrailustración radical”. Al erosionar los principios humanistas y morales de la Ilustración, las élites consiguen fragmentar, despolitizar e infantilizar a los ciudadanos para que acepten voluntariamente su servidumbre a través del consumismo, olvidando las alternativas de participación democrática real.

El texto de Mausfeld puede entenderse como una suerte de “ilustración” en un tiempo en el que las verdaderas causas de las crisis actuales son cada vez más difíciles de identificar. Pero también nos invita a reconocer que las complejas estructuras de la dominación actuales pueden agrietarse a través de la crítica.

La entrada de la crítica a estas estructuras de dominación puede lograrse por diferentes vías. Una de ellas es la que explora el texto de Daniel Loick que enfatiza la necesidad de desarrollar una “teoría crítica del derecho” (con minúsculas), argumentando que una corriente de la Escuela de Frankfurt relegó el análisis crítico del sistema jurídico o se enfocó excesivamente en sus aspectos normativos, ignorando sus efectos violentos y alienantes. Para subsanar esto, Loick propone rescatar y actualizar tres enfoques críticos fundamentales originados en la “primera generación” de la Escuela de Frankfurt: la crítica política de Otto Kirchheimer, quien advirtió que la juridificación de los conflictos sociales despolitiza y domestica las luchas populares. La crítica ética de Theodor W. Adorno, enfocada en cómo la lógica abstracta y unificadora del derecho anula la especificidad de las experiencias individuales. Y la crítica de Walter Benjamin, que impugna radicalmente la violencia inherente al Estado y a la aplicación de la ley.

No obstante, el autor señala que estas tres perspectivas originales padecen de anacronismos —como el economismo marxista, visiones homogeneizadoras de la totalidad social o presupuestos teológicos— por lo

que deben ser reformuladas bajo las condiciones contemporáneas. Para lograrlo, propone un diálogo interdisciplinario que incorpore los aportes de las teorías feministas, las teorías *queer* y posestructuralistas, así como las experiencias de movimientos sociales actuales como *Black Lives Matter*, el abolicionismo de las prisiones y las luchas de los refugiados. El objetivo final de este programa de investigación es conceptualizar una política post-estatal, una ética post-jurídica que concilie la universalidad con las particularidades, y explorar formas de interacción humana basadas en la solidaridad, libres de la coerción legal.

El texto del filósofo e historiador Hauke Ritz analiza el año 1968 en el contexto de la Guerra Fría y sostiene que la “dimensión cultural” fue el campo de batalla más decisivo de este conflicto, incluso por encima de los factores militares o económicos. En este sentido, el autor desmiente el mito de la bancarrota financiera de la Unión Soviética, argumentando que el bloque soviético gozaba de autosuficiencia y estabilidad material. En su lugar, atribuye el colapso del socialismo a una pérdida de confianza ideológica provocada por la fascinación de las poblaciones y las élites soviéticas ante la profunda renovación cultural y la aparente libertad individual de Occidente. Este proceso sentó las bases para el posterior desmantelamiento del sistema a través de las reformas de Gorbachov y explica el actual conflicto de valores en la Unión Europea, donde los antiguos países socialistas retienen posturas más tradicionales frente al canon liberal de Europa Occidental.

Ritz afirma de esta manera el éxito de la Guerra Fría cultural de EE. UU. como un elemento fundamental y decisivo de la Guerra Fría que logró contrarrestar la superioridad intelectual del marxismo y la gran organización del movimiento obrero de la primera mitad del siglo XX. También demuestra que Estados Unidos desplegó una sofisticada estrategia de promoción de su cultura a través del Congreso por la Libertad Cultural (CCF), una red financiada de forma encubierta por la CIA. Esta política cultural se enfocó en “americanizar” a la juventud europea, promover la tesis del “totalitarismo” para desligar al liberalismo del auge del fascismo, contener a los intelectuales neutrales como Jean-Paul Sartre y, fundamentalmente, moldear una “izquierda no comunista”. Al

desviar las prioridades de esta “nueva izquierda” desde la crítica al capitalismo y la cuestión social hacia luchas individuales y “secundarias” (como el ecologismo y los derechos de las minorías), el aparato de seguridad occidental logró neutralizar la influencia de la Unión Soviética y transformar las corrientes progresistas en motores culturales de la globalización perfectamente integrados al sistema capitalista.

Si la siguiente idea puede comprenderse como uno de los principios fundamentales de una teoría crítica de la sociedad, de que los fenómenos sociales solo pueden ser entendidos como resultados de la totalidad social que se compone de un conjunto de aspectos supuestamente aislados (véase Adorno 1982), entonces parece claro que los textos aquí presentados dan testimonio de dicha teoría crítica. Aunque no todos se refieren de la misma manera a la tradición de la Escuela de Frankfurt sería difícil obviar una clara “afinidad electiva” (*Wahlverwandtschaft*) entre los trabajos aquí presentados y el proyecto de una Teoría Crítica (con mayúsculas) que se relaciona con esta tradición.

Sin embargo, lo que aquí interesa no es la lealtad con esta o aquella tradición teórica, sino el entendimiento de que nuestras sociedades están plagadas por una desigualdad descomunal de los poderes políticos y económicos, así como del compromiso que de ello se deriva, a saber: el de una crítica sistemática del poder político y económico sin la cual no se pueden entender los mundos sociales y culturales que estamos viviendo.

Referencia

- ADORNO, Theodor W. 1982. “Soziologie und empirische Forschung”, en: Theodor W. Adorno, *et al.* (eds). 1982. *Der Positivismustreit in der deutschen Soziologie*, Berlín: Luchterhand, 81-101.

